



Flujos y Rutas



Autobitácora de recorrido

por Macarena Campbell

Ejercicio para recordar, percibir, imaginar, proyectar y simular aspectos de la interpretación. Me conecto de manera aleatoria con mi propia biografía y la de otros para construir una serie de imágenes que recorren una historia subjetiva de lo que fue, lo que no fue, lo que podría haber sido y lo que aún podría ser. La invitación es a leer, a conectar quizás con algunas frases, a robar algunas para ti mismo/a y si te animas, haz el ejercicio tomando los enunciados que propongo o crea algunos nuevos para ti. Puedes comenzar con escritura automática haciendo un listado de experiencias que respondan al enunciado y luego puedes describir algunos eventos que aún están presentes en tu memoria. Como una coreografía, puedes ir jugando con los tiempos de lectura y dinámicas de lo escrito, asimismo con el orden de las imágenes que describes.

He trabajado como intérprete por interés, aspiración, plata, casualidad, viaje, deseo, amor, experiencia, reemplazo, conseguir algo, conseguir algo para comer, por conseguir algo sin conseguir nada, por cumplir con un ideal, por probarme a mí misma, por la buena onda, porque lo he pedido, porque me lo han pedido, por diversión, por aparecer, por amor al arte, buscar aprobación y expansión, por estar en el escenario, por bailar, por revolcarme en preguntas que pueden expandirse cada vez que se repite una obra, por amor a mí misma, por transgredirme un poco, porque sí, porque sí y porque sí.

He bailado en la calle, teatros, galerías, bibliotecas, salas, canchas multiuso, en el Estadio Nacional, cerros, dojos, gimnasios, parques, en el Viaducto de Chá, en casas, centros culturales, hospitales, en un bar gay en Londres, en la Playa de Valpo, en mi pieza, en un podio, en los géiseres del Tatio, jardines infantiles, colegios, en mi mente, en la Plaza de Armas de Currarehúe y en la de Santiago, en el GAM, en Lo Espejo, Lo Barnechea, Los Andes, en la Caja de Compensación Los Andes, en Sadler's Wells, en Buenos Aires y en la Torre Eiffel, en el suelo con mi padre, en los brazos de mi madre, en la tumba de mi madre, en el taller transpersonal de autoayuda para recuperar la emocionalidad perdida, en el seminario para hijos únicos, en video, en linóleo-concreto-madera-pasto y tierra, en el Teatro Municipal volando como silfide con un arnés y tutú blanco, en un programa de radio under en un sótano oscuro de una gran capital, en la punta de un cerro, buceando en Malta, en estados alterados de consciencia con y sin sustancias administradas.

He bailado con bailarines, coreógrafos, niños, animales, amigos, familiares, con Michael, Garibaldi y Quilapayún, con Emilio, Javiera y Aishe, con Gatch, Ryan and Makiko, con Michelle, Rolando y Piñera, con rabia, pena que da pena y llanto, con confianza, seguridad y distancia, con el tío Caco, la Nena y el Gaspi, con ropa, sin ropa, con temor sin nervio y nervio con temor, con frialdad y arrogancia, con tacos, descalza, con las zapatillas chinas Feiyue que tanto me obsesionan, con tacos muy altos, con y en contra de la gravedad, con la tierra que me soporta terremoteando a grado 9, con mis ideas que me vuelan al infinito del universo, con mis sueños de lo que no fue y lo que aún podría ser con Zambrano, Cunningham y Graham.

Bailo porque me gusta, lo siento, me conmueve, me conecta y desconecta, lo estudio, es mi trabajo, es mi manera de comunicarme con el mundo, es lo que he perseguido por años aunque cada vez siento que lo hago de manera diferente... muy diferente, bailo porque quiero moverme, porque cuando encuentro la claridad de lo que estoy haciendo se abren nuevos imaginarios, emociones y microexploraciones que siguen generando preguntas, bailar regula mi "déficit atencional" haciéndome sentir que puedo concentrarme por más tiempo de lo habitual, bailar estimula mi felicidad y la oxitocina en mi cuerpo, porque "cuando empiezo a moverme lo olvido todo y... es como si desapareciera, como si desapareciera y todo mi cuerpo cambiara. Como si tuviera fuego dentro y me veo volando, como un pájaro. Siento como electricidad. Sí, como electricidad". Igual que Billy Elliot.

Aprendí a bailar en clases de tango, jazz, flamenco, árabe, hip hop, afro, tango, cueca, ballet, leeder, cuningham, graham, eurythmia, limón, release, biodanza, contacto, improvisación, con Sosta Palmizi, Carolyn Carlson, Iñaki Aspíllaga, Gary Lambert, con Nelson Avilés y Daniela Marini en La Vitrina, en la Red Sudamericana de Danza admirando a Bahamondes, Pape, Bearzotti, Vicuña, Sazié, Retamales, Plisetskaya y Chayanne, con la mítica Maestra Alicia y algunas presencias fantasmales del Municipal.

En el '97 fui al Espiral por primera vez a tomar una clase de danza afro con Montserrat López, nosotras, 2 niñas con pantys, zapatillas y malla haciendo todos los intentos de mover la pelvis y el torso, nos sentíamos fantásticas en la clase. Hoy, mirando en retrospectiva, me conmueve darme cuenta que nuestra subjetividad y el placer por bailar no nos permitió ver en el momento lo ridículamente tiernas que nos debimos haber visto (niñas tiasas y con atuendo clásico en una clase de afro), no había nada que entender ni que juzgar, sólo sabíamos que queríamos aprender y llenarnos de nuevas experiencias que pudieran abrirnos horizontes en la danza. Siempre guardo la grata satisfacción de intuir que había un mundo diverso en términos de estilos y maneras de abordar el movimiento, se expandía el campo de posibilidades.

Sigo aprendiendo constantemente. Soy cada vez más amiga de la quietud, del conocido “menos es más” y de los usos eficientes de energía para la realización de cualquier cosa, me tomo otro tiempo, cada vez más lento, lo que a veces me distancia de la práctica haciéndome sentir un poco alienígena. Creo que en los últimos años he aprendido a aprender de la retroalimentación cotidiana con grupos de estudiantes y pares que siguen persistiendo en el medio, aprendo del conflicto y el debate. Me sigo nutriendo de conversaciones de pasillo, las que me acompañan día a día inclusive con más fuerza que miles de clases magistrales. Agradezco lo más próximo, lo que se está construyendo en este territorio a pesar de las dificultades y la precariedad, a los que se quedan, a los que van y vuelven, a los que no regresan, cada uno deja un registro en nuestra memoria colectiva que permite referenciar y generar redes como comunidad, crear y observar la historia que se va construyendo, abriendo perspectiva sobre el pasado y el posible futuro. Lo que no pudo ser y lo que podría llegar a ser.

Soy intérprete porque me interesa nutrirme con nuevas ideas, me gusta (ME ENCANTA) estar en escena y me gusta explorar en sala. Al filtrar las ideas de otro a través de mi trabajo interpretativo reconozco mi opinión al respecto, interpretar pone a prueba mi ego, lo que me sigue empujando a conocerme cada vez un poco más, soy intérprete porque elijo serlo y hacerlo con gusto, porque me deleito y admiro a quienes toman esta opción de vida. A veces cuando veo a otr@s bailando puedo sentir que me muevo con ell@s o como ell@s, siento que comprendo los patrones de movimiento que realizan, inclusive creo que llego a sentir el mismo placer que ell@s, en esos momentos es cuando confirmo que la búsqueda de la claridad técnica (cualquiera que sea) ha sido un camino para encontrar la libertad en mi movimiento, me posibilita articular ideas de manera más inmediata, lo que me ayuda a acceder con mayor rapidez al placer de bailar.

Bailando me siento yo misma, aún más que cuando camino en la calle y esto es un hecho... No sé cómo tomar la afirmación que acabo de escribir... quizás es una exageración de mi inconsciente que sale del proceso de escritura semiautomática con la cual he escrito esta autobiografía o quizás es una verdad verdadera de esas que se te escapan cuando ya estás cansado o borracho, esa “verdad” de la cual Stanislavsky estaría orgulloso. Me pregunto si tendré algún tipo de crisis de identidad diciendo esto o si simplemente hay alguien leyendo estas líneas que se sienta identificado con lo que escribo, dudo de mi propia percepción entonces... y sola, en este revolcar egótico entre autoexigencia y autocomplacencia es que me enfrento a cómo me aproximo al mundo de las ideas como intérprete siempre con un cierto grado de incertidumbre... cuestiono, reflexiono, descarto, observo, pruebo, incorporo, filtro, sintetizo a través de mi cuerpo y el movimiento para lograr momentos que quizás para nadie más que l@s intérpretes puedan llegar a ser significativos.

Entonces... me pregunto

¿Desde dónde me movilizo
como intérprete?

¿Qué elijo bailar?

¿Por qué hago lo que hago?
¿Qué sentido tiene hacer lo
que hago?
¿Cuánto realmente hago?
¿Cuánto debo o puedo hacer?

¿Cuál es el momento en el que
siento que completo la obra?

¿Cuál es el momento en un
proceso en que siento
mayor plenitud?

¿Proceso o resultado?

¿Soy realmente yo misma en
escena? ¿Qué es eso de ser uno
mismo en escena?

¿Me importa lo que
queda al final?

¿Qué estrategias usar cuando
la manera de abordar la
creación no es como uno lo
siente?

Lo que propongo (ideas,
movimientos, ejercicios, etc.),
¿queda en lo que se hace
al final?

¿Cuánto tiempo dispongo
realmente para ensayar?
O debo preguntar: ¿cuánto
tiempo dispone esta obra
para ser ensayada?

¿Conocemos si hay organismos
que resguarden nuestra
labor?

¿Cuánto decir?
¿Cuánto callar?
¿Cuánto mentir?
¿Cuánto modificar?
¿Cuánto ganar?
¿Cuántas ganas hay de hacerlo?

¿Cómo costeamos los
tratamientos de una lesión?

¿Es iluso pensar en un
sueldo mínimo para proyectos
financiados?

¿Es posible pensar sólo en
el amor como el motor de
nuestra danza?

Comparto algunas de mis estrategias de sobrevivencia como intérprete

Confiar en que el saber está en el cuerpo.

Apoyar la idea del otro con distancia emotiva.

Ante todo... cuidar el propio cuerpo y de los otros, el sobre esfuerzo físico es a veces innecesario.

Un movimiento doloroso puede siempre ser cambiado por uno menos doloroso.

Dejarse llevar por una idea sin perder las propias.

Registra los nombres inventados para cada sección de una obra (es mejor cuando son divertidos, así cada repetición se hace un poco más amena; algunos ejemplos son: salchichón- funnylegs - joven y sano - malditos monstruos - orgías permanentes - gatasound).

Saber integrar las notas de la función anterior sin obsesionarse.

Tener parches curita en la mochila (predica pero no practica).

Reconocerse autor y editor de la obra.

En los momentos más álgidos del proceso creativo, no olvidar el propósito esencial de estar donde uno está.

Facilitar los procesos.

Siempre tengo la opción de decir no.

Si la mirada/ideología del otro es demasiado divergente a la propia, a veces es mejor desistir de un proyecto creativo.

Siempre puedo crear parámetros secretos.

Modular sagradamente energía, cuerpo, tiempo, espacio.

Mejor... no ir en contra del director el día del estreno...

No absorber el estrés del director.

Lo que uno siente de sí mismo en una función no siempre es lo que otros ven.

Asumir que la segunda función es siempre la peor.

Las funciones son de los intérpretes.

Agradecer siempre el poder bailar, no importa cómo ni con quién. 